

Ahorrar



*“No ahorres lo que te queda después de gastar;
gasta lo que te queda después de ahorrar”.*

Warren Buffett

Una semana después de quedar sin trabajo me senté a hacer cuentas a la sombra de un gran ciprés patagónico. Y las cuentas fueron brutalmente claras: no podría cubrir los gastos del mes siguiente.

Ese momento fue dramático y el mensaje fue contundente: algo tenía que cambiar para siempre. ¿Podía haber trabajado veinte años y no tener ningún ahorro?

Años con dos empleos de lunes a viernes y, sin embargo, un mes sin ingresos era suficiente para que todo se derrumbara. No era un problema de esfuerzo, sino de base; y esa base se llama ahorro.

El comienzo

Ahorrar es el primer paso de cualquier camino financiero. Es el ladrillo inicial sobre el cual se construye todo lo demás. Pero antes de hablar de cómo ahorrar, necesitamos entender algo: el ahorro tradicional, el de guardar dinero en efectivo o dejarlo en la cuenta, ya no funciona. Y no es una opinión: es matemática pura.

Durante décadas, guardar dinero era sinónimo de seguridad. Hoy, en un mundo donde casi todas las economías son inflacionarias, ahorrar en efectivo es perder dinero lentamente. No significa que no debamos ahorrar; significa que debemos hacerlo con inteligencia. El ahorro necesita una herramienta que lo proteja.

En los últimos 25 años, Estados Unidos tuvo una inflación moderada pero constante. Eso significa que incluso el dólar (esa moneda que en Argentina tratamos como refugio) pierde valor de manera sistemática. Argentina, por su parte, vivió una inflación mucho más alta y persistente. En este contexto, dejar dinero quieto no es neutral: es un daño directo a la salud financiera.

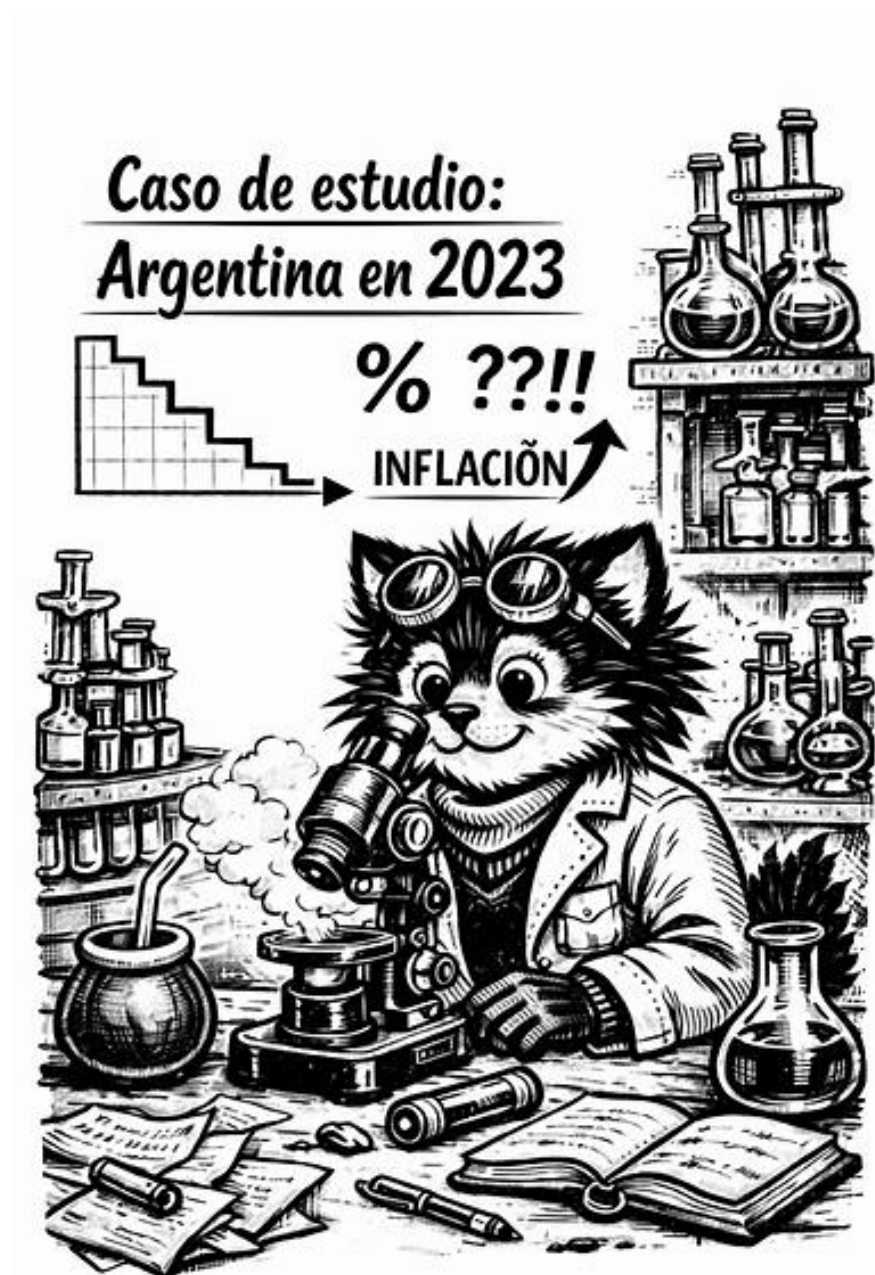
Laboratorio I:

Viaje al pasado

Hagamos un ejercicio simplificado para comprender cómo la inflación impacta en nuestra vida. Si bien es un extremo tomar el caso de Argentina en 2023, es un número real y transparente para dimensionar el impacto de la inflación y de la pasividad financiera.

Imaginemos que partimos de \$100.000 pesos argentinos el 1 de enero de 2023 y analizaremos qué ocurre al 31 de diciembre de 2023 con dos decisiones distintas:

1. Dejar el dinero en la cuenta bancaria sin invertir (pasividad financiera).
2. Comprar USD en enero y cambiarlos a pesos argentinos en diciembre (protección financiera básica).



Compra USD

Cotización de enero 2023: \$329

Cotización de diciembre 2023: \$907

Por lo tanto, considerando la opción 2, con \$100.000 se habría comprado USD 303 en enero y se habrían convertido en \$274.821 en diciembre.

Los resultados a fin de año serían los siguientes:

1. Si se lo dejó simplemente en la cuenta, tendríamos al llegar diciembre los mismos \$100.000.
2. Si se lo usó para compra de USD, tendríamos al llegar diciembre un capital de \$274.821.

Conclusión

El *poder adquisitivo* es la capacidad que tiene una cantidad de dinero para comprar bienes y servicios en un momento determinado. Para entenderlo, usemos como referencia el precio de un kilo de carne: \$1.000².

Con nuestros \$100.000 iniciales, en enero podíamos comprar 100 kilos de carne. Veamos qué pasó en diciembre:

Opción 1: “La pasividad financiera”. En diciembre se tienen \$100.000 pesos. Pero debido a la inflación, el kilo de carne pasó a costar casi \$3.000. Con el mismo dinero ahora solo se pueden comprar 33 kilos de carne. Se pierde un 67 % de poder de compra real.

Opción 2: “Compra de dólares”. En diciembre, al cambiar los USD 303, se reciben \$274.821 pesos. Al enfrentar el nuevo precio de la carne, alcanza para comprar 91 kilos de carne. Se pierde un 9 %. Aunque en esta opción también se pierde, es mucho mejor que no hacer nada.

El dólar actuó como un escudo para que el dinero mantuviese casi intacto su valor real en el tiempo.

¹ Dólar histórico. (2023). Cotización del dólar MEP – Enero 2023. Recuperado de <https://dolarhistorico.com/cotizacion-dolar-mep/mes/enero-2023>

² INDEC. (2023). Precios promedio de un conjunto de elementos de la canasta del IPC, según regiones [Archivo Excel]. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar>

Funciones del ahorro

Ahorrar no es acumular dinero. Es crear una estrategia con tres funciones principales: seguridad, construcción y evitar deudas.

Seguridad

Tener dinero ahorrado permite enfrentar contratiempos como una mudanza inesperada, un viaje imprevisto, la rotura de un vehículo o un problema de salud.

Sin ahorro, lo más probable es recurrir a la tarjeta de crédito y gastar dinero que no se tiene. Si eso no es posible, se pedirá prestado: en el mejor de los casos, a un familiar sin interés o, en el peor, a una entidad financiera con costos elevados.

El ahorro sistemático crea un capital disponible para imprevistos sin necesidad de endeudarse. No solo evita deudas, sino también angustia, porque un imprevisto sin ahorros no es solo un gasto, es un golpe emocional.

Por eso es prudente contar con un fondo de emergencia equivalente a tres o seis sueldos. No es una regla rígida, pero sí una recomendación sensata.

Construcción

La construcción del futuro requiere usar el ahorro como una herramienta para crear experiencias y adquirir lo necesario para la vida cotidiana.

Esto implica una planificación consciente: en seis meses puede resolverse un objetivo simple (como cancelar una deuda menor) y, a partir de allí, el plazo dependerá del monto que demande cada proyecto.

Si la situación lo permite, aumentar el margen de ahorro acelera el proceso y acerca antes la meta, siempre evitando endeudarse. El avance se sostiene con constancia, claridad de objetivos y una planificación acorde con nuestra situación.

Evitar deudas innecesarias

Muchas compras se realizan porque la tarjeta lo permite, porque el banco ofrece un “préstamo con beneficios” o porque aparece una promoción irresistible por tiempo limitado. Estas decisiones, casi siempre vinculadas a bienes no esenciales y sobre todo con alta carga emocional, pueden traer deudas evitables.

A medida que se construye el futuro financiero, se vuelve evidente que es posible lograr más y mejores cosas mediante una planificación metódica del ahorro.

¿Cómo se ahorra?

Aunque parezca simple, el ahorro comienza con una necesidad clara y un objetivo definido. Ahorrar sin un propósito puede funcionar un tiempo, pero no como estrategia a largo plazo.

En mi caso, comencé con un 5 % del sueldo. No era mucho, pero comenzar es lo más importante al principio. Ya habrá tiempo de optimizar los montos más adelante, al organizar los gastos.

Lo importante no es el monto, sino la constancia en el ahorro. Y esa constancia se mantiene cuando hay un propósito: un fondo de emergencia, un viaje, el propio retiro, entre otros. Cada objetivo tendrá un plazo y un monto determinado; y esa planificación es la que permite alcanzarlo.

En el siguiente capítulo se presentan ideas para empezar a ahorrar sin perder calidad de vida o sentir que se está limitando en exceso.

Plan de Acción: El primer ladrillo

Pasar de la lectura a la práctica puede generar vértigo, pero el camino se construye con decisiones simples. Para que el ahorro deje de ser una intención y se convierta en su base sólida, siga estos pasos:

1. Separe su porcentaje de tranquilidad (aunque sea el 1 %): no espere a ver qué le sobra a fin de mes; aparte un porcentaje fijo apenas cobre. Recuerde que ahorrar un 5 % es un excelente destino, pero empezar con el 1 % ya rompe la inercia. Lo importante no es el monto, sino crear el hábito.
2. Dele un propósito y un plazo a ese dinero: el ahorro sin nombre se termina gastando en cualquier tentación. Defina un objetivo simple para este inicio: construir su fondo de emergencia, realizar una compra planificada o, simplemente, comprar paz mental.
3. Cree una cuenta exclusiva de ahorro: no deje el dinero del ahorro mezclado con el de los gastos diarios en su cuenta de siempre. Abra una cuenta específica, una billetera virtual separada o, si ya está listo para dar el salto, una cuenta comitente en un ALyC.
4. No deje el dinero quieto: el ahorro es el pilar imprescindible, pero por sí solo no basta. En economías inflacionarias, el dinero quieto pierde valor día a día y erosiona su poder adquisitivo. Su ahorro necesita protección.

El ahorro es el primer ladrillo, pero no construye solo. Podemos tener la intención de ahorrar, pero si el dinero se escurre sin que veamos cómo ni cuándo, el ahorro será una lucha perdida.

Para que el ahorro ocurra sin sentir que forzamos nuestra economía, necesitamos la segunda vocal: Economizar.

